

Jueves 15 de Febrero de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Señales y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

Los hombres y la sociedad:

Traducción de la tercera edición francesa por P. G. Solana.

Hemos leído detenidamente esta obra del célebre economista Juan Bautista Say, y no podemos menos de recomendarla á nuestros lectores al considerar las profundas y filosóficas máximas que contiene. No es un curso completo de moral, ni un tratado rigurosamente didáctico; es una colección de pensamientos sueltos relativos á la conducta del hombre, á la de las naciones, á la filosofía y aun á la literatura. Entre ellos hay algunos que á primera vista parecen máximas demasiado sabidas, y sin embargo encierran miras las mas elevadas si se consideran con reflexión. Para muestra de lo que es el mencionado opusculo, copiamos á continuación algunos de sus pensamientos entre los que primeramente nos vengán á mano.

I.

Las aflicciones de la vida hacen valer á los hombres cuanto pueden valer: si son de un temple débil, procuran distraerse de ellas; y si están dotados de fuerte y elevado espíritu, pugnan por superarlas. El hombre que ha recibido una buena herencia de sus padres y puede disfrutarla sin contratiempos y reveses, es un cuadro sin sombra, una pintura chinesca, un objeto insípido; y es tal la miseria de nuestra naturaleza, que este objeto verdaderamente insípido para todo el mundo lo es también para sí propio: *algun trabajo le hace falta al hombre para ser dichoso.*

II.

Ciertos moralistas dicen: *reprimid vuestras pasiones*, pero las pasiones no se reprimen; ¿á que venimos siempre con preceptos y amonestaciones? *Tomad el hombre tal como la naturaleza lo ha hecho, y con el hombre tal cual es, formad una sociedad soportable.*—Es imposible, contestais. —Antes que se inventaran los globos se decía también, es imposible que el hombre atraviese la región del aire.

III.

He tenido relaciones con los primeros matemáticos del siglo, y me ha parecido que todos tienen un sí es no es de locura: por mas que los cálculos no presenten ningún error, no justifican los datos imperfectos, que estos descansan en la observación, la experiencia y el juicio. Sobre un dato que se cree cierto y no lo es, se forman cálculos en el aire. *Loke, el pensador Loke, no sabía matemáticas.*

IV.

El vicio se puede definir: *el sacrificio del porvenir al presente.*

V.

De cualquier modo que las cosas se disfracen, es necesario confesar que en la aldea lo mismo que en la corte,

hay siempre en el hombre algo del animal arisco y en la mujer del animal doméstico. Esta verdad es grosera, pero esto no impide que sea dicha.

VI.

La Sunna ó tradición oral de Mahomet recomienda por tres veces que se trate con indulgencia á las mujeres. Esta es una de las cosas mejores de la Sunna, en la cual se encuentran muchas excelentes.

VII.

El mayor de los hipócritas es el público.

VIII.

Hay un punto al cual debe resignarse el que escribe, y es el de ser leído ligeramente y juzgado de arriba abajo.

IX.

Se oye decir algunas veces que el talento de estilo no es otra cosa que el de la labia; que lo esencial es el fondo de las ideas. Esto parece cierto, incuestionable, y no obstante es falso: tal acontecimiento es otro según que os sea descrito por un hombre de talento ó por un majadero, por un egoísta ó por un alma sensible: ellos mismos han estado afectados de un modo muy diverso, han visto en el mismo hecho dos cosas diferentes. Por esta razón hay autor que parece ridículo, hace bostezar ó indigna, y otro que con el mismo asunto interesa, encanta, atrae. Uno de ellos es Pradon, el otro Racine.

X.

La filosofía que nos hace falta es la de *saber ignorar.* Dicha obra se vende en la librería de Boix, calle de Carretas, número 8.

El Angel de la muerte.

Era una deliciosa noche de primavera, y mayo se desplegaba con todas sus flores y sus brisas. Por intervalos se oía el canto del ruiseñor que unía su voz á la de las aguas del lago de Vann que serpenteaba por el valle de Vaspura. El cielo puro y límpido estaba en armonía con las bellezas terrenales; la luna en su último cuadrante bañaba con una luz pálida las constelaciones que á su alrededor giraban, y Venus se balanceaba en el espacio fulgurando sin cesar. Poco á poco una ligera tinta azul y rosada coloró las cimas de Suthan. El alba amanecía al través de la oscuridad de la noche, cuyas sombras desaparecían insensiblemente, mientras los objetos mostraban sus formas mas distintas y marcadas. En aquel instante un rumor en nada parecido á los sonidos humanos, recorrió suavemente los aires llenos de emanaciones consoladoras, y en medio del primer rayo del sol aparecieron dos formas vagas é indecisas, dos ángeles enlazados con un abrazo de amor.

Era el uno el ángel de la última hora, á quien llamamos cruelmente la muerte, el que viene á recoger el corazón desfallecido del hombre y lleva ledamente su es-

piritu del fondo de nuestro helado seno á las altas y vivificantes regiones del Eden. El segundo era el ángel de la primera hora, el que besa la frente del niño que acaba de nacer.

Ambos fueron á posarse en el cáliz de dos rosas entreabiertas, y dirigiendo sus miradas á los campos de batalla regados con sangre y con lágrimas, sus ojos se velaron de tristeza.

—Ah! Yo quiero morir una vez como el hombre, dijo el primer ángel, para penetrarme de su dolor y consolarle más fácilmente cuando le libre de sus penas.

Los querubes y todos los seres que se aman en el cielo, cercaron á su compasivo hermano, y todos le prometieron ampararle con sus rayos celestes, cuando exalase el último suspiro, á cuya señal sabría que efectivamente era muerto.

—El ángel, cuyo suave ósculo abre nuestros labios descoloridos y yerlos, como el primer rayo del sol desplega una flor helada, se acercó tiernamente á su compañero y le dijo:—Cuando yo te abrace, ya habrás muerto sobre la tierra, y estarás entre nosotros.

Conmovido y lleno de amor el ángel de la última hora dejóse caer sobre un campo de batalla, donde solo se animaba un joven cuyo pecho destrozado respiraba aun. A su lado se hallaba su amada; pero el no podía sentir sus ardientes abrazos; y sus confusos gemidos le parecían el grito lejano de los combates. El ángel le cubrió rápidamente con sus alas inmortales, y bajo la forma de su amada le estrecho en sus brazos. Con un beso ardiente atrajo fuera de su pecho sangriento su alma herida, y deslizándose como un relámpago en aquel cuerpo vacío, penetró el cadáver con su calor divino, reanimando instantáneamente el germen de la vida.

Pero este cuerpo fue bien pronto para el ángel una mansion demasiado estrecha y angustiosa. Su vista luminosa encerrada en una órbita de nervios se debilitó y se cubrió con un denso velo; sus inmensos y rápidos pensamientos rodaron con dificultad por la mansion huesosa de un cerebro. La atmósfera vaporosa y resplandeciente que reinaba en torno suyo como una primavera eterna, se mustió y se secó; todas sus sensaciones se hicieron más confusas y más tumultuosas; todas se referían á su ser, y parecían un simple instinto, cual nos parecen á los humanos los pensamientos de los animales. El hambre le hostigó con sus agujones, la sed le devoró con sus corrosivos sufrimientos, y el dolor le hizo sentir sus desgarradoras angustias. Su pecho anegado en sangre se alzó con pena, y su primera inspiración fue un suspiro lanzado hacia el cielo que había abandonado.

—¡Es esta la muerte de los hombres! exclamó. Pero como no sintiese la señal que en tal instante se le había prometido; como no viese ángel alguno, ni la aureola de sus resplandores, conoció que esto era la vida, la vida humana; ¡ay! con todas sus penas!

Con el crepúsculo de la tarde perdió el ángel sus fuerzas terrestres, y la tierra parecía rodar sobre él, porque el sueño abrumaba su cabeza. Las imágenes interiores perdieron su brillo y se acrecieron como sombras, y un mundo confuso y desenfrenado se desarrolló ante él. No obstante, poco á poco se fue calmando y quedó sumergido en las tinieblas solo é inmovil, como nosotros miserables humanos. Los ensueños y mágicas ilusiones desplegaron sus alas sobre él, y su alma reflejó en su mágico espejo donde vio el círculo de los ángeles y el resplandor de su aureola de gloria, mientras su cuerpo parecía desahucarse de la tierra. —El sueño, exclamó, será la muerte? Pero vuelto á la existencia sensible, sintió inflamado el corazón y apesadumbrada el alma, y al ver la noche y el mundo, exclamó llorando.—No era la muerte, era solo su imagen, aunque haya visto los ángeles y las estrellas del cielo.

La amada del joven guerrero no advirtió que otra alma había penetrado el cuerpo de su amante, y apretaba con emoción la mano del que tan distante de ella estaba. El ángel consolaba también á esta mujer engañada, y celoso del cuerpo en que vivía anhelaba con ansia no morir antes que ella, para amarla hasta que un día le per-

donase en el cielo el haber recibido en su seno un ángel y un amante. En efecto, la joven murió antes que él. Los disgustos pasados habían inclinado la cabeza de esta flor, y cayó rota y aniquilada desapareciendo, no cual el sol que se sumerge con magnificencia en las aguas ante la naturaleza que le admira, sino como el astro nocturno que se oculta á media noche bajo una nube y se disipa entre sus blanquecinos vapores. La muerte tocó con su dedo helado el corazón de la joven, estinguéndose el brillo y esmalte de sus mejillas; y la nieve de la última hora de vida, este invierno bajo el que germinaba la primavera de la eternidad, cubrió su frente y sus manos encantadoras. Los ojos del ángel se inundaron en lágrimas ardientes, y ya creía que su corazón iba á tomar la forma de una lágrima, como la perla que produce la concha de los mares, cuando despertándose la enamorada joven con un suspiro, abrió aun sus párpados y estrechándole contra su corazón, murió exclamando con delirio: ¡ya estoy á tu lado!

El ángel presentó el rostro para recibir de su hermano celestial la señal del beso emblema de la muerte; pero en lugar de los rayos y aureola divina no vio en torno suyo más que una sombría nube, y suspiró por no poder morir, y por tener que padecer aun este dolor.

—¡Oh! pobres humanos, gritó: ¿cómo podeis sobrevivir á vuestras penas, como podeis aspirar á la vejez, cuando el círculo de los seres queridos desde vuestros años juveniles, se rompe y cae y desaparece ante vuestros propios ojos? Cuando las tumbas de vuestros amigos se levantan señalando las gradas de la vuestra, y cuando la vida no es más que una arena vacía y silenciosa como el luto! ¡Ah! pobres y míseros humanos! ¿cómo puede soportar tales pesares vuestro corazón?

El ángel penetró entonces en medio de los hombres y de sus injusticias, entre los desórdenes del vicio y de las pasiones, y tuvo que bajar la frente ante la tiranía de los grandes: gimió bajo la opresión del despotismo y de la anarquía; vió las garras de las águilas que devoran la sustancia de las naciones; oyó el batir de sus alas, y vió por último toda la tierra enlazada con mil anillos de la serpiente que, desde los tiempos de Eva, hace de ella su presa introduciendo sin cesar su dardo envenenado en el seno de los hombres.

—Ah! exclamó, la muerte! la muerte!

Entonces se vió cansado de una vida que los humanos aguantan por espacio de medio siglo, y sus miradas se volvieron hacia atrás llenas de arrepentimiento y de horror. Su pecho lacerado se sintió ahogado de pesar, y se postró pálido y abatido en el último asilo donde reposan los huesos humanos; sentose agitado por un doloroso recuerdo en la tumba despojada de la que había amado, y después contempló el sol que acababa su carrera.

Meditó sobre la penosa existencia del hombre, y las punzadas de sus heridas le dieron á conocer todos los dolores á cuyo precio compran los mortales su fin y sus virtudes. Se sintió profundamente conmovido de su constancia, y lloró con un amor infinito por estos desgraciados que relegados al fondo de un astro decaído, caminan por una vida oscurecida por dilatadas nubes: no apartan jamás los ojos de la luz divina, estienden sus brazos hacia el cielo á cada angustia que experimentan, y solo ven brillar en torno suyo la esperanza de levantarse un día, como el Sol, en otro horizonte.

Tantas emociones abrieron de nuevo sus heridas: la sangre, estas lágrimas del alma, saltaron de su seno sobre la tierra y su cuerpo debilitado cayó sobre los restos del cuerpo de su amada. Un eco lejano, como el de un suspiro armonioso, se apareció por el espacio, una nube ligera paró al lado del que sufría posando el sueño en sus sienes; un rayo divino se soltó de ella y el coro de los ángeles se le apareció mostrándole un lugar vacío!

—Eres tu, sueño engañador? exclamó!

Pero el ángel de la primera hora se avanzó bajo un trono de luz, y le dió la señal del ósculo, diciéndole.

Es la muerte; ó hermano eterno y celestial!

El fatalismo de los turcos, tiene su origen en esta leyenda. El azoté más terrible que desola aun aquellas comar-

cas, la peste, no se considera como un castigo del cielo. Es el ángel de la última hora que cansado de los gemidos de la humanidad doliente, viene a recoger cuantas almas puede, para hacerlas gozar de las bienaventuranzas del cielo.

POESIA.

Leirilla.

El caballero don Pánfilo
Mas hinchado que una almóndiga
Decíale á un matemático:
¡Ya entiendo lo que es incógnita,
No ignoro lo que es pirámide,
Y comprendo lo que es fórmula,
Y... la tabla de Pitágoras,
Y... le contestó el geómetra:
Hombre tiene vd. mas mérito
Que el inventor de la pólvora.

¿Veis ese que con su cháchara
Tiene á las gentes atónitas,
Y habla de amores volcánicos,
Y de pasiones fosfóricas,
Y para ser siempre el único
Recita verso en las óperas,
Y en las funciones dramáticas
Gorgea como una tórtola?
¡Oh, sí! Tiene tanto mérito
Como el que inventó la pólvora.

Y ese peotastro estúpido
Que á su musa llama pródiga,
Y no sabe la gramática
Ni conoce la retórica?
Pues disputa el energúmeno,
Con la misma santa Mónica
Que es mas sátiro que Fígaro
Y mas profundo que Góngora,
Y aun se atribuye mas mérito
Que el inventor de la pólvora.

¿Ves esotro carilánguido
Con dos iglesias por órbitas,
Las greñas á lo genizaro
Y narices hiperbólicas?
Pues de verle tan romántico
Y su figura estrambótica
Y su vestir griego-arábigo
Hay criaturas estólicas,
Que le suponen mas mérito
Que el inventor de la pólvora.

¿Ves ese gigante pálido
Que habita en obscura bóveda
Porque la suerte maléfica
Al triste no le fue próspera?
Pues propala entre gáznapiros
Ser un título de Módena
Y á veces un diplomático
Emisario del autócrata,
Y hacer eso es doble mérito
Que la invención de la pólvora.

¿Y ese militar murciélago
Tan ignorado en la crónica
Que trata á Aníbal de tímido
Y de inepto al de la Górcega?
¡Qué de cruces voto al chapiro
Tiene de acciones heroicas!
Ya, si ha ganado entre sábanas
La de Isabel la Católica—
No, que tiene muchos méritos
Aunque no ha elido la pólvora.

¿Y ese prospecto magnífico
A mares sudando lógica
De un literario periódico
Que aunque falto de bucólica
Consagra solo sus páginas
A las damas y aristócratas,
Y al pueblo le llama rústico
Y otras palabras sinónimas?
Tiene cien veces mas mérito
Que la invención de la pólvora.

¿Y ves Silvestre por último
A ese ciudadano autómatas
Que en un estupendo artículo
(Hay quien dice es obra apócrifa)
La moral defiende acérrimo
Con frases antiapostólicas,
Y aunque la echa de pacífico
Da rienda suelta á su cólera?
Ese es quien tiene mas mérito
Que el inventor de la pólvora.

J. M. VILLEGAS.

Los picos.

La costumbre de dejar un pico en toda clase de cuentas se ha hecho tan general entre los hombres, que apenas hay cosa que conste de número, peso y medida que no tenga su piquillo á la cola para arreglarse despues. Pedro me debe seis mil reales, pongo por ejemplo: llega el día del pago, y me entrega cinco mil doscientos. Ahí tiene vd. eso, me dice: resto á vd. un piquillo de ochocientos reales, y un día de estos....—Bien, hombre, bien! le respondo; no corre tanta prisa — ¡Qué! no señor: á la semana siguiente quedará vd. satisfecho. — ¿Sin falta? le pregunto. — No faltaba otra cosa: envíe vd. al criado el lunes al medio día y se llevará los ochocientos.

Llega el lunes y envío al criado, pero mi deudor no está en casa. Vuelvo á enviarle el martes y le encuentra en efecto. Hombre! le dice á mi criado: ¿por qué no esperaste un poco? Cuando viniste acababa de salir, y aun no hacia cuatro minutos que te habías marchado cuando ya estaba de vuelta. — Yo hubiera esperado, pero como no me dijeron que lo hiciese.... — En efecto, no lo encargué porque iba á volver al momento. — Pues bien! lo mismo tiene ayer que hoy: mi amo me envía por aquellos ochocientos reales del pico.... — Ah, sí! pero es el caso que por no haberte esperado ayer, me es imposible entregártelos hoy. A la media hora de mi vuelta á casa, tuve que echar mano de ellos.... porque como tengo tantos negocios.... y ademas, como no volviste en toda la tarde, creí que tu amo no los necesitaria tan presto. — Pero ¿qué habia de volver si dice vd. que á la media hora ya no los tenia? — Eh! yo te diré.... los tenia y no los tenia, pero... en fin, toda la culpa es tuya: si no te hubieras marchado tan pronto.... Mira: dile á tu amo que el viernes sin falta se los enviaré: todo se reduce á esperar dos ó tres días. — ¿Con que el viernes? — Sí, el viernes á las dos de la tarde. — ¿Sin falta? — Hombre! no faltaba otra cosa.

Llega el viernes y dan las dos, pero tambien dan las tres y á las tres suceden las cuatro, y el del pico no viene ni lo sueña. Cansado de esperar, salgo por fin al anochechar á arreglar ciertos asuntos. Entonces viene el del pico. — Se ha marchado, le dicen, despues de esperar á vd. hasta ahora. — Por vida de.... exclama mi deudor: ¿quien no espera un momento mas? — Ha dicho que deje vd. el dinero, y que ahí tiene vd. el recibo. — El recibo... el recibo... ¿Pues no faltaba otra cosa! Estender recibo para una friolera como ella! — Pues bien, no hemos de reñir por eso: deje vd. el dinero, y en cuanto al recibo, vds. se arreglarán. — Ya se vé que nos arreglaremos. Mañana sin falta, entre ocho y nueve vengo á traerle el dinero... quiero decir... lo traigo ya... pero quiero entregárselo en su propia mano, y entonces le diré lo mucho que me ha incomodado con dejar el recibo. No faltaba

otra cosa!—Y esto diciendo, toma la puerta con un aire tal de incomodado y enojoso que nadie diría otra cosa sino que tiene razón.

A la mañana siguiente, viendo que han dado las diez y que el consabido tiene trazas de hacerme esperar otro tanto, vuelvo á enviar el criado, dándole una esquelita ademas. Escusado viaje y esquila mas escusada todavía. Mi deudor se ha ido de campo, y es preciso esperar hasta el día siguiente.

Llega pues el domingo, y dejando consideraciones á un lado me planto en casa de mi hombre. Está enfermo, me dicen: ayer tarde se trastornó un poco, y como en tales casos siempre se comete algun escusillo, ha tenido esta noche un cólico atroz y...—¿Qué no le diere un torzón! exclamo entre dientes.—Díganle vds. que he estado, y que apenas se levante, quisiera que arreglásemos el piquillo, porque es cosa que me corre bastante prisa, y aunque siento tener que incomodarle...—Pierda vd. cuidado; se lo diremos así.

Y hete aquí que con pretexto del cólico se pasa un día y otro día, y una semana y otra semana, y el pico no se arregla jamás. Al cabo de un mes nos encontramos en la calle. Gracias adios! exclamo: parece que se halla vd. restablecido.—Sí, me responde; aun está el pulso un poco intercadente, pero en fin espero que dentro de tres ó cuatro días...—Arreglaremos el piquillo, le digo interrumpiéndole.—Es claro, me responde muy satisfecho: y si vd. necesitaba el dinero, ¿por qué no ha enviado por él estos días?—Como estaba vd. malo...—¿Y qué tiene que ver eso con nuestras cuentas?—Pues entonces envíare mañana por él.—Si señor... y cuidado con enviar recibo de ninguna especie: ha de saber vd. que el día que fui á pagarle, me incomodé altamente.—Dejemos eso, le respondo, haciendo un esfuerzo para contenerme. Hasta mañana, amigo mio.—Hasta mañana, me responde don Pedro largándose por la calle arriba.

¿Quién á vista de esta última y solemne promesa podrá figurarse que mi deudor falte á su palabra? Pues falta sin embargo, porque al día siguiente cuando mi criado se persona en su casa, no solo no le encuentra en ella, sino que le dicen ademas que probablemente no volverá en un mes. Y que es ello? Que el del pico ha salido á tomar aires para acabar de restablecerse, y como su salida ha sido aconsejada por el médico y precipitada ademas, de lo que menos se lia acordado ha sido de los ochocientos en cuestion. Es decir que en último resultado ó no se cobra el piquillo, ó se cobra rompiendo las amistades y teniendo que ir por justicia.

Aconsejo á mis lectores que antes de dejar picos en el aire mediten detenidamente con quien se las han, porque es el caso que si es sensible pagar de una vez, lo es mas todavía tener que verificarlo en tres ó cuatro. ¿Que diferencia hay entre un duro y cinco pesetas? Ninguna. Y sin embargo, mejor se presta y se cobra un duro en un plazo y en una sola pieza, que en cinco monedas y cinco plazos. La razón es porque en el primer caso se echa mano al bolsillo una sola vez, y en el segundo, es preciso encojer y alargar el brazo hasta cinco, lo cual monta indudablemente un trabajo cinco veces mayor aunque la cantidad sea igual. Por otra parte; para pagar cinco veces se necesita cinco resoluciones, y para pagar de una vez una sola resolución. Este es tambien un trabajo moral ó intelectual que debe tenerse en cuenta siempre que se trate de picos.

MÁSCARAQUE.

VARIETADES.

Teatros nacionales.

TEATRO DE SEVILLA. En el principal el 3 se ejecutó la ópera titulada: *Lucrecia Borgia*. El 4 *Roberto Devereux*. El 5 *Capuletti e di Montechi* ó *Julietta y Romeo*. En el de la *Misericordia*, el 2 la comedia en tres actos nominada: *La reunion de los partidos* ó *la toma de Alnana*.

TEATRO DE ZARAGOZA. El 6 se representó: *La segunda dama duende*. Se está disponiendo para ejecutarse á la mayor brevedad el drama conocido por: *El capitán azul*. En el mismo se estrenará una decoracion pintada por el beneficiado don Francisco Aranda, que representa lo interior de un navio de guerra.

TEATRO DE VALENCIA. El 2 la ópera en dos actos: *Ipermestra*. El 3 *La Soudmbata*.

TEATRO DE MALAGA. El 2 se ejecutó el drama titulado: *Juana II reyna de Nápoles*. El 3 *Don Dieguito*, drama en cinco actos. El 4 se representaron las comedias siguientes: *El solteron y la Niña* ó *no mas muchachos*, *Quiero ser cómico*, y *la familia de un boticario*. En los intermedios los señores Ratel y Amand se presentaron á ejecutar varios egercicios gimnásticos. Se estaba ensayando para ponerse en escena el viernes 7 á beneficio del señor Garcia, el drama nuevo en cinco actos titulado: *Un poeta y una muger*, original de don José Maria Diaz.

TEATRO PRINCIPAL DE CADIZ. El 2 se representó *Doña Mencía* ó *la boda en la inquisicion*. El 3 *Doña Sol* la de Sevilla. El 5 la comedia en cinco actos del célebre Delavigne, titulada: *La escuela de los viejos*.

TEATRO DE ALGECIRAS. El 30 de enero se ejecutó á beneficio de la dama jóven doña Maria del Pilar Rico, el drama nuevo titulado: *El campanero de san Pablo*. Agradó sumamente al público, y se pidió su repetición, la cual se verificó el 2 de febrero con igual éxito.

El director está ensayando para al momento ejecutar-se, *No ganamos para sustos*, *Rosmunda*, y *el Abuelo*.

TEATRO DE BARCELONA. El 22 la segunda representación de la ópera bufa en dos actos, *La Vedovella*, música del jóven barcelonés don Eduardo Dominguez. En el entreacto se presentó el profesor don Juan Fuster á ejecutar en la trompa unas variaciones sobre un tema de la Norma. El 23 la comedia en dos actos titulada: *Un ramillete, una carta y varias equivocaciones*; la pieza en un acto: *Ella es el*; y el sainete conocido por *Los abates locos*.

Teatros estrangeros.

En el teatro de san Antonio se está preparando para ejecutarse un drama de que se habla muy ventajosamente titulado *La Abadia de Penmarch*, que se atribuye á uno de los actores del Boulevard mas conocidos.

—Al mismo tiempo que se representaba en el teatro de la Gaité el drama de grande espectáculo titulado: *El Temblor de tierra de la Martinica*, se ha puesto en escena en el teatro de la puerta de san Martin otro drama con el mismo titulo. Los argumentos de ambos son interesantísimos. La poblacion de Paris se apresura á ocupar el local del teatro de la Gaité para hacer lo mismo al día siguiente en el de san Martin.

TEATROS.

CRUZ. *A las siete de la noche*. Se volverá á poner en escena, la ópera dividida en tres partes, del maestro Mercadente, titulada *I Braganti*.

BUENA-VISTA. *A las siete de la noche*. Sinfonia; el acreditado drama caballeresco titulado; *El Trobador*; baile y sainete.

ANUNCIOS.

EL INOCENTE: Vals dedicado á don Miguel Perez Moltó por el maestro Iradier.

Véndese á 2 rs. en la imprenta y libreria de Boix, calle de Carretas, núm. 8, y en los almacenes de música de Lodre, Carrafa, Mintegui y Hermoso, con las del Alza Puñalaa y Jaque que tanto han gustado en el baile de máscaras de la Academia Filarmonica.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.